


MENSAJE

DEL DIRECTOR

LAS DIMENSIONES TÉCNICA Y POLÍTICA DE LA SALUD Hay una idea bastante generalizada en el campo de la salud pública, sobre todo entre la gente de pensamiento más conservador, de que la atención que prestamos a la perspectiva general de la salud en el desarrollo —y en particular a la dimensión política que ello implica— conspira en contra de las actividades específicamente dirigidas a controlar las enfermedades. Los que así opinan pretenden, por lo tanto, que el sector de la salud se concentre exclusivamente en organizar los servicios de atención, luchar contra las enfermedades y trabajar en otros aspectos afines que por tradición han delimitado su jurisdicción. Se trata de una percepción equivocada, que soslaya el carácter intersectorial de la salud y retrocede el camino andado en la última mitad del siglo XX.

Con el paso del tiempo la definición de la salud, y en consecuencia la responsabilidad del sector a ella dedicado, han evolucionado para ajustarse a una percepción más fiel y necesariamente más compleja de la realidad. No podríamos responder honradamente a la interpretación actual de la salud —como producto social que incluye no solo la ausencia de enfermedad orgánica, sino también el bienestar integral de grupos humanos— con un trabajo fundamentado en la doctrina de “etiología específica” o en el prurito tecnista de principios de siglo. Nuestra responsabilidad ha llegado a ser mucho más amplia. No cabe duda de que el sector de la salud debe demostrar pericia y habilidad en la ejecución de los procedimientos técnicos. Pero si bien es necesario continuar otorgando prioridad, por ejemplo, a combatir las enfermedades transmisibles, también lo es atender a la participación que legítimamente corresponde a la salud en el proceso de desarrollo y, forzosamente, a su dimensión política.

La lucha contra las enfermedades y las medidas respectivas de control a la larga terminan por perder continuidad, permanencia y, por supuesto, eficacia, si no están respaldadas por un clima de aceptación social o sustentadas con recursos suficientes, y medidas legales y administrativas eficientes. Es decir, las condiciones indispensables para planear las actividades técnicas, ponerlas en marcha y asegurar su continuidad dependen de la formulación y adopción de políticas adecuadas. La OPS, por ende, tiene que ayudar a los países facilitando y promoviendo ese proceso político. Quienes critican a la Organización y a la Secretaría por preocuparse de esa dimensión no se dan cuenta de que cuando hablamos de política, desarrollo o economía, estamos hablando de salud. El apoyo político y la participación en el desarrollo hacen posible conducir eficazmente los servicios y tareas que representan el conocimiento técnico de la salud. A la inversa, realizar bien las responsabilidades técnicas es un requisito para adquirir credibilidad y merecer el derecho a esa participación.



Carlyle Guerra de Macedo
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA

Entre estas dos dimensiones —política y técnica— de la salud no hay incompatibilidad ni contradicción. Al contrario, son aspectos complementarios que es provechoso fortalecer a la misma vez, por su innegable capacidad de potenciarse mutuamente. □